



No nos privemos de las alegrías de la fidelidad

[ Audio [SoundCloud](#)]

[ Audio [G Drive](#)]

Cuenta el P. Slawomir Oder, postulador de la causa de beatificación del Papa Juan Pablo II: «*Un día, una de las hermanas que servía en el apartamento pontificio vio a Juan Pablo II particularmente cansado y le confió que "estaba preocupada por Su Santidad". "Yo también estoy preocupado por mi santidad", le respondió al vuelo el Papa con una sonrisa*»¹.

Podemos decir que es una broma simpática, pero, que dicha así de pronto hace comprender cuánto *la santidad*, era un tema que le preocupaba, en todo momento de la jornada y en toda situación.

Quizás, nosotros durante estos ejercicios espirituales, nos podríamos hacer esta misma pregunta, delante del Señor. ¿Estoy preocupado de verdad por mi santidad?, o me conformo con medias tintas, o como durante tiempo le pasaba a la Santa, me conformo con «*andar como los muchos*». ¡No nos conformemos! Ella pudo experimentar lo que el Señor puede hacer en breve tiempo en un corazón, en el alma, si de verdad se lo toma en serio.

«Si no lo hubiera visto, lo tuviera por dudoso en tan breve tiempo hacerle tan crecidas mercedes y tenerle tan ocupado en Sí, que no parece que vive ya para cosa de la tierra» (Vida 34,11).

San Benito trata de grabar en la mente de los monjes que, si Dios le concede la gracia de seguir viviendo, es, entre otras cosas, para poder enmendar lo que en el pasado hizo mal. Dice, por ejemplo: «*Para eso se nos concede, como tregua, los días de nuestra vida, para enmendarnos de nuestros males, según nos lo dice el Apóstol: "¿No te das cuenta que la paciencia de Dios te está empujando a la penitencia?" Efectivamente, el Señor te dice con su inagotable benignidad: "No quiero la muerte del pecador, sino que se convierta y que viva"*»².

El Señor no se deja ganar en generosidad, no deja de regalarnos, la vida, la fe, el perdón, etc. Cuanto más si somos fieles, si de verdad respondemos generosamente a sus llamadas: «*Ni el ojo vio ni el oído oyó lo que Dios ha preparado a los que le aman*» (1 Cor 2,9). Los ejercicios, mientras no le pongamos obstáculos al Señor, son una ocasión para recomenzar. Una gracia nueva, un Pentecostés.

San Juan de la Cruz en estos dos textos lo aclara: «*Es imposible, cuando [el cristiano] hace lo que es de su parte, que Dios deje de hacer lo que es de la suya en comunicársele, a lo menos en secreto y silencio. Más imposible es esto que dejar de dar el rayo del sol en lugar sereno y descombrado; pues que, así como el sol está madrugando y dando en tu casa para entrar si destapas la ventana, así Dios entrará en el alma vacía y la llenará de bienes divinos. Dios está como el sol sobre las almas para comunicarse a ellas*» (Llama 3,46-47). «*Porque no está la falta, Dios mío, en no nos querer tú hacer mercedes de nuevo, sino en no*

¹ SLAWOMIR ODER, ¿Por qué es Santo?, Ediciones B, Barcelona, septiembre 2010, p. 135.

² Regla de San Benito. Pról. 36-38.



emplear nosotros las recibidas solo en tu servicio, para obligarte a que nos las hagas de continuo» (Noche Oscura, canción II, 1.2,c.19). La Santa escuchó al Señor, y nos llama fuertemente la atención contando lo que se pierden quienes no responden:

«Había una vez estado mostrándome el Señor cosas admirables, que no me parece se quitaba de cabe mí. Díjome: Mira qué pierden los que son contra Mí; no dejes de decírselo» (Vida 38,3).

†

Solo Dios basta, ... ¡Ave María y adelante!